

RETIROS PARA TIEMPOS FUERTES

TEXTO BASE: Folleto para nuevo itinerario de Comunión y Servicio de OALA (guías)

Conversión Pastoral (o Apostólica) - GUÍA 8 (pp. 191 – 202)

SOLEMNIDAD DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTÍN 2016

INTRODUCCIÓN

En el contexto de la Solemnidad de Nuestro Padre San Agustín y en el Año Santo de La Misericordia, el retiro espiritual comunitario es un tiempo especial de gracia para asimilar y asumir que así como necesitamos una conversión personal, necesitamos una conversión comunitaria, también necesitamos una conversión pastoral o apostólica, al estilo agustiniano:

Ser conscientes de nuestra propia realidad hace mucho bien en toda nuestra vida integral de consagrados, que caminamos en la dinámica de santidad personal y comunitaria, en un itinerario de comunión y servicio. Y ser conscientes que la Pastoral en nuestras comunidades es un servicio que responde en su esencia al envío hecho por nuestro Señor Jesucristo: “Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura” (Mc 16,15), sabiendo que “los trabajos apostólicos, aunque sean asignados a la autoridad y responsabilidad individual, se deben considerar como encomendados a la Comunidad” (*Const.* VIII, 149), en comunión con la Iglesia. Esta misión evangelizadora está en nuestra identidad de consagrados, y busca ser nueva en su ardor, nueva en sus métodos, y nueva en su expresión, respondiendo a las personas, y a las familias a las que servimos en sus necesidades concretas.

1.- UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

En esta línea, san Juan Pablo II en su discurso inaugural (12 de octubre – en el marco de los 500 años de la Evangelización de América Latina) de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, realizada en Santo Domingo en el año 1992, fija una idea motriz que impulsa a la Iglesia con creatividad y valentía a una *nueva evangelización* que llegue a personas y sectores que no están siendo suficiente y eficazmente considerados.

La Conferencia General se reúne para perfilar las líneas maestras de una *acción evangelizadora* que ponga a **Cristo en el corazón y en los labios de todos los latinoamericanos**. Esta es nuestra tarea: hacer que la verdad sobre Cristo y la verdad sobre el hombre penetren aún más profundamente en todos los estratos de la sociedad y la transformen. (Cf. *Discurso inaugural*, # 5).

Esta novedad afecta a la actitud, al estilo, al esfuerzo y a la programación; es decir, al ardor, a los métodos y a la expresión. La novedad en su **ardor** supone una *fe sólida*, una *caridad pastoral intensa*, una *fidelidad* recia que bajo la acción del Espíritu generen una mística e incontenible entusiasmo por anunciar el Evangelio. (Cf. *Discurso inaugural*, # 10).

Estos nuevos tiempos exigen que el mensaje llegue al hombre de hoy por medio de nuevos **métodos** de apostolado y que se **exprese** en lenguaje y formas accesibles al hombre latinoamericano necesitado de Cristo y sediento del Evangelio. (Cf. *Discurso inaugural*, # 10).

Como afirma el Documento de Puebla, «acercándonos al pobre para acompañarlo y servirlo, hacemos lo que Cristo nos enseñó haciéndose hermano nuestro, pobre como nosotros. Por eso, el servicio a los pobres es la medida

privilegiada, aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo. **El mejor servicio al hermano es la evangelización, que lo dispone a realizarse como Hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente** (Cf. *Discurso inaugural, # 16*).

2.- QUEREMOS CAMBIAR, CONVERTIRNOS (OALA, Nuevo Itinerario de Comunión y Servicio, pp. 196- 197)

El Evangelio no cambia pero la pastoral evangelizadora sí puede y debe cambiar: de acuerdo a los signos de los tiempos, de acuerdo a los nuevos problemas-desafíos, de acuerdo a las necesidades de la Iglesia. No podemos hablar de nueva evangelización y seguir encadenados a lo que siempre hemos hecho.

Para nosotros Agustinos, es especialmente válido e iluminador todo lo que nuestros Obispos de América Latina plantean sobre la necesidad de **CONVERSION PASTORAL Y RENOVACIÓN MISIONERA DE LAS COMUNIDADES** (DA 365ss), con sus cuatro exigencias básicas:

- 1.- Aceptar la necesidad de cambiar, entrando en un proceso de conversión y renovación, superando la rutina y enfrentando los nuevos desafíos (DA 365- 367)
- 2.- Promover la espiritualidad de comunión y participación, con todo lo que ello supone a todos los niveles (DA368- 369)
- 3.- Pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral misionera, que la Iglesia “se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera” (DA 370)
- 4.- Elaborar un proyecto de pastoral orgánica y de conjunto, camino necesario para la renovación (DA 371- 372)

Urge pasar de una pastoral de simple conservación a una pastoral misionera, de una formación y espiritualidad individualista a una formación y espiritualidad de comunión y participación, de una opción por los pobres retórica a un compromiso real, de una pastoral de “francotiradores” o de “archipiélago” a una pastoral orgánica y de conjunto.

El compromiso de conversión pastoral conlleva a valerse de estos **MEDIOS**: Beber de la Palabra de Dios; la Eucaristía como cumbre y fuente de toda acción apostólica; el testimonio de vida (humildad, cercanía, escucha, diálogo, solidaridad, compartir y compromiso con la justicia social) (DA 363); construir la Iglesia como casa y escuela de comunión; servicio a la sociedad, especialmente a los más pobres y a los que sufren. (OALA, Nuevo Itinerario de Comunión y Servicio, pp. 195- 196)

3.- Recordemos lo que reflexionábamos en el tema anterior, *la conversión comunitaria*, propuesto para la Pascua:

ANTE TODO BUSQUEN Y AMEN A DIOS (Cf. CONCILIO VAT. II – *Decreto Perfectae Caritatis, sobre la renovación de la Vida Religiosa, 6*)

Desde nuestra propia experiencia de consagrados constatamos junto a nuestros hermanos en la comunidad la necesidad de un firme y contundente soporte, único y necesario de la vida espiritual para la conversión pastoral.

6. Los que profesan los consejos evangélicos, **ante todo busquen y amen a Dios**, que nos amó a nosotros primero, y **procuren con afán fomentar en todas las ocasiones la vida escondida con Cristo en Dios, de donde brota y cobra vigor el amor del prójimo en orden a la salvación del mundo y a la edificación de la Iglesia.**

4.- CONTRA LA INDIFERENCIA – LA UNIÓN ÍNTIMA DE LA IGLESIA CON LA FAMILIA HUMANA UNIVERSAL

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (Conc Vat II, GS 1)

5.- CONVERSIÓN PASTORAL

“No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza “es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”. A todos nos toca recomenzar desde Cristo que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DA 12)

6.- TODO DISCÍPULO ES MISIONERO

Ser discípulos y misioneros es el tema central de la Conferencia de Aparecida, y en el documento (DA) se desarrolla y enriquece desde diversas perspectivas a lo largo de todo el documento (OALA, Nuevo Itinerario de Comunión y Servicio, p. 193)

Todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión, al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y hermano. De esta manera, como Él es testigo del misterio del Padre, así también los discípulos son testigos de la muerte del Señor hasta que Él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional. (DA # 144) (OALA, Nuevo Itinerario de Comunión y Servicio, p. 193)

7.- LA CONVERSIÓN APOSTÓLICA (PASTORAL) DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTÍN

“La experiencia de la Iglesia vinculada a la evangelización de la manera más íntima, fue también la experiencia de san Agustín, cuando después de su conversión y su retorno a África, fue conducido por la Iglesia a ser predicador de la Palabra de Dios y dispensador de sus sacramentos. Así mismo, y como realidad de la Iglesia, el sentido de misión de la Orden es parte esencial de su identidad y su vocación. Así el apostolado con el que tratamos de anunciar a todo el mundo el Evangelio de Cristo y de hacer partícipes de su redención a todos los hombres, abarca toda nuestra vida, es decir, la oración, el estudio y la actividad, pero en las formas acordes a la naturaleza y el espíritu de la Orden” (Cf. *Const.* VIII, 144)

8.- MEDIO EXCELSO DE NUESTRA SANTIFICACIÓN

Nuestra consagración total a Dios y el modo de vivir el misterio de Cristo, se manifiesta en nuestra actividad apostólica, la misma que se convierte en medio excelso de nuestra santificación. Por tanto, es preciso que esta actividad apostólica brote de la íntima unión con Cristo y esté siempre orientada hacia Él.

(Cf. *Const.* VIII, 145). Y recordemos que la intimidad con Cristo siempre impulsa a amar con alegría buscando el bien de los que son encomendados a nuestro pastoreo.

9.- EL PODER DEL AMOR Y LA MISERICORDIA PARA QUIENES SERVIMOS

Nuestro Padre San Agustín tenía una clara conciencia, iluminada por la fe, del ministerio que había recibido en su vocación de Pastor, y sabemos muy bien y se ha perennizado lo que recordaba a sus fieles: para ustedes soy pastor. Recordemos que para eso hemos sido formados todos, para enseñar, santificar y apacentar. ¿Cómo podremos servir cada vez mejor si no somos conscientes que el servicio pasa por un amor a las personas concretas, procurando con empeño su bien?, ¿cuántas veces somos del todo conscientes que con sólo nuestra presencia cercana transmitimos compasión?, y ¿cuántas veces somos conscientes que nuestra oración por los que servimos, es realmente un gesto de amor?, y si fuera al contrario, nuestra actividad apostólica no tendría inspiración ni horizonte.

El Santo Padre Francisco, en la oración para el Año de la Misericordia hace notar el valor de la sincera compasión que brota de una experiencia de haber acogido la Misericordia de Dios, y el deseo profundo de Conversión. La oración dice así: **“Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentren en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios”**. (Oración del Papa Francisco para el Año de la Misericordia)

10.- PARA NUESTRA REAL Y CONCRETA CONVERSIÓN PASTORAL

- Ni indiferencia, ni habitualidad, ni cinismo.

“En este Año Santo, podemos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento vive el mundo! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo”. (*Misericordiae Vultus*, 15)

¡Que como a san Agustín, la gracia de la Misericordia del Señor nos anime, nos fortalezca, y nos conceda la alegría de evangelizar desde la comunidad!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- 1.-** ¿En mi jurisdicción, en mi comunidad: somos conscientes de la necesidad de una conversión pastoral? Señalemos tres aspectos en los que necesitamos con urgencia convertirnos.
- 2.-** En nuestra misión evangelizadora, como hermanos de una misma comunidad agustiniana: ¿cuánto nos empeñamos en promover la comunión y la participación?
- 3.-** ¿De qué manera los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de nosotros los agustinos, los discípulos y misioneros de Cristo?
- 4.-** San Agustín diagnosticó en su vida, que su gran problema en su proceso de conversión, era dejar de querer lo que él quería para empezar a querer lo que quería El Señor. En esa dinámica: ¿Somos conscientes que nuestra consagración total a Dios y el modo de vivir el misterio de Cristo, se manifiesta en nuestra actividad apostólica, y que se convierte en un medio excelso de nuestra santificación?
- 5.-** ¿Personalmente y en comunidad, estamos valiéndonos con fe de los medios en el compromiso de nuestra acción pastoral?